

PRESENCIA DE LA UTOPIA EN "JUAN SIN TIERRA": LA AUTENTICA, SUBVERSIVA REVOLUCION

Sátira mordaz, *Juan sin Tierra* de Juan Goytisolo se impone al lector en tanto que aproximación crítica a un mundo superestructurado, lleno de abusos y prejuicios, valores efímeros y méritos usurpados. El narrador —quizá sería mejor emplear un plural, dada la multiplicidad y variedad de identidades asumidas— comunica a cada momento su particular visión de la Historia. Tiempo y espacio son transgredidos. Ya no existen límites. Una voz implacable examina la trayectoria de un país, España, y una cultura, la civilización occidental, a los que ya no pertenece: "su ley ya no es tu ley: su fuero ya no es tu fuero: nadie te espera en Itaca" (p. 63).¹ Sin embargo, no se conforma con sólo reprobar. A lo largo de la obra se va diseñando poco a poco el concepto de un mundo diferente, en radical contradicción con lo corriente, lo generalmente aceptado.

1. Víctimas y verdugos.

En un primer momento, se nos presenta el mundo cubano de finales del siglo XIX. Asistimos al despliegue de un poder exorbitante. Para la Familia, los amos blancos, los esclavos son meros objetos de trabajo. Cumplen las funciones más humildes. No tienen derechos. Al observarlos, el narrador los caracteriza por su modo de defecar, diferente del de los blancos: "morenos desplusvaliados de la zanja común, en contacto directo con la materia burda, el desahogo ruin, la visceral emanación plebeya" (p. 19). Esta imagen persigue al narrador durante su viaje imaginario. Andando por París, ve una zanja de obras públicas. Los trabajadores extranjeros le traen a la memoria una imagen remota, la de los esclavos negros. Los actos son diferentes, pero en el segundo caso el trabajo de los hombres en el barro le permite reiterar la frase añadiendo un signo de interrogación, necesario para atenuar la comparación.²

¹ Juan GOYTISOLO, *Juan sin Tierra*, Barcelona, Seix-Barral, S. A., 1978. En adelante, remito a esta edición. Emplearé la abreviatura *JST* al referirme a la obra.

² Véase al respecto Juan GOYTISOLO, *op. cit.*, p. 96.

El narrador se da cuenta de que todavía no se ha liberado por completo de cuanto fue su herencia. Sus antepasados se enriquecieron en Cuba, donde poseían una plantación. A pesar de todos sus esfuerzos, es incapaz de olvidarlo. Tiene un sentimiento de culpa muy fuerte al pensar en el tratamiento inhumano impuesto por los conquistadores hispánicos a los indígenas. Rememora los momentos de rebeldía:

(...) antes de que la vieja predisposición de la estirpe a suprimir la libertad viva de hoy en nombre de la imaginaria libertad de mañana sometiese la invención creadora a los imperativos de la producción, sacrificara el país a la plantación y triturara otra vez a sus hijos como cañas en molino, devolviendo a la Isla siempre Fiel su aborrecida y sempiterna condición de latifundio azucarero (p. 14).

Desde el principio, el problema esencial queda planteado por las oposiciones binarias “la libertad viva de hoy”/“la imaginaria libertad de mañana” y “la invención creadora”/“los imperativos de la producción”. Cada intento de mejorar la condición de los oprimidos es cortado de raíz. Las aportaciones de la revolución industrial contribuyen aún a aumentar la distancia entre maestros y esclavos. El Bisabuelo se convierte en símbolo universal del opresor que se oculta debajo de la máscara de la religión. Pequeño dios terrestre, de su capricho dependen vida o muerte de la negrada. El padre Vosk, portavoz del propietario, le presenta como un redentor de almas. Gracias a él, los esclavos tienen la posibilidad de hacerse perdonar el color de su piel, denotando maldad y pecado.

Las relaciones entre clase dominada y clase dominante se formulan en *JST* en términos de corporalidad.³ La ausencia de ésta en el caso de los blancos subraya su pertenencia a un mundo diferente del de los negros, un mundo en que un capitalismo en vías de desarrollo se instaurará como fuerza motriz. En lugar de disminuir, la dependencia crece. A mi modo de ver, el episodio inicial cubano ejemplifica y compendia con brío la frágil relación libertad/servidumbre. Hace hincapié en la arbitrariedad del poder que discrimina sin dar razones convincentes. Enfocándolo desde este punto de vista, *JST* revela las diferentes facetas de la dominación.

La figura de Vosk reaparece una y otra vez. No pertenece a ninguna edad, a ningún tiempo. Es omnipresente. Prototipo del perfecto orador, se deleita con la exposición de los vicios y pecados de sus oyentes. Todo le sirve para inculcar sus principios. ¿Hay injusticia? Vosk demuestra lo contrario. La inmensa misericordia del dominador no deja lugar a dudas. En cada momento sabe escoger la imagen indicada, la comparación indispensable.⁴

³ Para más detalles, consúltese el artículo de Susan F. LEVINE, “‘Cuerpo’ y ‘no-cuerpo’ —una conjunción entre Juan Goytisolo y Octavio Paz”, in: *Journal of Spanish Studies*, Fall 1977, vol. 5, nº 2, pp. 123-135.

⁴ Para darse cuenta de ello, basta comparar sus discursos en defensa de la esclavitud —pp. 35-38— y del auto de fe —pp. 179-182. Se reitera un mismo pensamiento, lo que se verifica a nivel formal por el empleo de unas estructuras sintácticas paralelas. Sin embargo, introduce unos cambios. Así, los términos “la Virgen Blanca” y “el Amo de Arriba” son sustituidos en el caso de los herejes por “la

Al analizar sus discursos, salta a la vista la repetición de una idea preconcebida: cueste lo que cueste, hay que justificar la clase dominante. Defensa del orden establecido. No indulgencias. Vosk, es decir la religión, contribuyente en una importante medida a la definitiva e irreversible imposición de la clase que detiene el Poder. Se apoya en una existencia superior, cuyo alcance y significación autorizan —incluso obligan— la opresión a las autoridades. Maneja la doctrina cristiana a su gusto. Esconde su verdadero rostro bajo una apariencia benévola.

2. *Un proyecto utópico.*

La religión es la fuente del mal. *JST* desmiente la supuesta preeminencia de los católicos, que, a lo largo de los siglos, han intentado imponer sus reglas y preceptos al resto de la humanidad. La civilización judeocristiana ha de ser rechazada y, con ella, también sus símbolos.

La primera y principal víctima es la Parejita Reproductora, mascarón de proa de la sociedad burguesa. Unánimemente, se la elogia: “todas las naciones, sin distinción de ideologías ni creencias alimentan su mito (...)” (p. 67). El narrador, en cambio, se opone. Proclama abiertamente su desacuerdo. Sueña con un mundo utópico, liberado de ocultación y prohibiciones. Oponiéndose a lo establecido, lo ‘normal’, va destruyendo hasta el concepto de moralidad de la civilización occidental.

Intenta integrarse en el universo árabe que le atrae especialmente por su ambiente diferente.⁵ Se une a los nómadas: “independiente y libre también como un jeque beduino: dueño del aire, los vientos, la luz, los vastos espacios, el inmenso vacío” (p. 97). Asumiendo su recién adquirida libertad, el narrador se acopla con Ebeh, un mendigo de aspecto físico horroroso. De este modo logra chocar con un grupo de turistas conformistas. Rehusando la tradicional “ordenada propagación”, insiste reiteradamente en la sodomía. El objeto preferido del agresor es casi siempre la protuberancia posterior, el culo. Esta zona erogénea por excelencia, esta redondez (que se encuentra —como prueba de la obsesión— en la cubierta de *JST*) incita al narrador a la posesión del ser deseado con una inmensa ferocidad animal. La cópula infame simboliza la posibilidad de liberación humana, frente a las prescripciones de la tradición católica.

El narrador ataca la falsedad. Denuncia la intolerancia. Empieza un juego dialéctico entre las diferentes opciones. Para llegar a la sociedad igualitaria anhelada, es imprescindible echar por la borda todo lo que la identifica. La verdadera libertad no admite cadenas de ningún orden.

Virgen Purísima” y “el Señor de los nuestros”. Mediante el uso del término adecuado, Vosk muestra su perfecto conocimiento del mundo vital de sus modestos oyentes, que le permite imponerse.

⁵ Sobre la presencia del mundo islámico en *JST* se puede consultar el artículo de Sylvia TRUXA, “El ‘mito árabe’ en las últimas novelas de Juan Goytisolo”, en: *Iberoromania*, 1980, nº 11, pp. 96-112.

Partiendo de esta concepción anarquista, el narrador se instaura como rey de un propio mundo en que prevalece el placer de lo inverosímil. Hace infracciones de todo tipo. Derriba costumbres e instituciones, creencias y prejuicios.

Otra característica de la grey civilizadora es la exagerada negación de lo corpóreo, ya mencionada antes. El narrador se rebela ante la sublimación del cuerpo. Insiste en que el hombre se compone antes que nada de materia. Reivindica lo escondido. Afirma J. M. Oviedo que *JST* "convierte la función excretora en un carnaval más gozoso cuanto más exhibicionista. (...) Las nalgas cobran la dignidad grotesca de un rostro y el ano la limpidez del ojo".⁶ De hecho, la defecación ocupa un papel muy importante en la obra. La subida en la jerarquía social se expresa mediante la progresiva eliminación de los signos exteriores de la visceral evacuación, manifestación de lo animal. El hombre en su calidad de ser superior ha de esforzarse por eliminar cualquier huella de su relación con la especie baja. La mayor recompensa imaginable consiste en la posibilidad de "eliminar sin zum-bido ni furia, de modo odorífero y noble" (p. 207).

El narrador proclama la necesidad de un reencuentro entre cara y culo, asemejándose a las más ruines especies de la escala zoológica:

desdeñaréis en adelante el escalafón que conduce del hedor al perfume, del cuadrúpedo al ángel en beneficio de la corpórea deyección plebeya sobre las miasmas de la zanja pública, de la curva descarada, afrentosa que pregona su vil parentesco con el estiércol, porquería y cochambre que empareja la cara y el culo, el Ojo de Dios y el ojo del diablo" (pp. 155-156).

Pero esta afirmación no basta. Hay que ir más lejos. A lo largo de *JST* el narrador ha execrado con enojo todos los valores de la sociedad moderna. Yendo más allá de las meras negaciones, importa ahora proponer un modelo de lo que tendrá que ser el estado ideal. Rechazando "las presentes utopías sin culo" (p. 217), el narrador sueña con un "no escindido homo sapiens (...): cara y culo parejos, libres y descubiertos, utopía de un mundo complejo, sin asepsia ni ocultación" (p. 218). Un fuerte disgusto para con el mundo circundante, junto a un sentimiento intenso de rebelión, será el origen de la reclamada "heroica e invencible Revolución" (p. 229). Una vez terminada la labor de zapa de las viejas instituciones, se instaura en el mismo centro de *JST* un mundo autónomo, regido por unas leyes y principios propios.

En la quinta parte del libro,⁷ el narrador está otra vez en Cuba. El antiguo batey de sus antepasados ya no existe. Ha sido transformado en una

⁶ José Miguel OVIEDO, "La escisión total de Juan Goytisolo: hacia un encuentro con lo hispanoamericano", en: G. SOBEJANO Y OTROS, *Juan sin Tierra*, Madrid, Ed. Fundamentos, Espiral/Revista 2, 1977, p. 158.

⁷ Varios críticos han señalado la división de *JST* en siete partes y han propuesto una comparación con la creación del mundo. Véase, por ejemplo, Pere GIMFERRER, "'Juan sin Tierra': el espacio del texto," in: *Juan sin Tierra*, op. cit., p. 186.

plaza, la “plaza de la Revolución”. Al observar las numerosas personas que se encuentran allí, el narrador empieza a fantasear. Poco a poco se van borrando las imágenes, dejando paso a una imaginación sin límites:

míralos bien: sus rostros te resultarán conocidos: llamamientos radiales, impresos, televisados los han congregado frente a la improvisada tribuna y el eco apremiante de los altavoces convoca a los rezagados venidos de los centros de recreo y copulación de la periferia a una visión privilegiada, directa del portentoso acontecimiento” (pp. 218-219).

La reunión política refleja fielmente la obligada reunión de los esclavos negros al principio de *JST*. Sin embargo, algunas cosas han cambiado. Así, son ahora obreros libres que remplazan a los antiguos opresados. La relación de servidumbre ha desaparecido. No han sido congregados por el mayoral, sino por “llamamientos radiales, impresos, televisados”. La reunión inicial tenía como objetivo la introducción de un nuevo invento, destinado a subrayar aún más la superioridad de los maestros. Me refiero a la solemne inauguración por parte del bisabuelo y su mujer de “la nueva máquina de vapor, el egregio watercloset automático” (p. 20). En la segunda escena, los términos se invierten. Ahora, el narrador impone sus leyes, acabando de una vez para siempre con la ridícula ocultación del cuerpo.

Comparemos dos trozos de textos que se refieren respectivamente a la primera y segunda escena:

la pródica disposición del director de escena centrará la atención del *indigno en verdad respetable* (*dignificado respetable*) en el *doble trono vacío* (*la hilera de tronos vacíos*) que, erguido (*s*) sobre (*el*) adamascado pedestal y protegido(*s*) del sol por un airoso palio, aguarda(*n*) también a las claras la presencia soberana que, como el viril en medio de la custodia, le(*s*) colmará del augusto poder de su mágico esplendor radiante: litúrgico símbolo cuya mera presencia descabalga y fulmina, avasalla e impone” (pp. 16 y 219).

Los negros han sido promovidos de “indignos” a “dignificados”. Sin embargo, los términos empleados por el narrador para designar el nuevo invento, son los mismos. Y, de hecho, éste reitera la descripción anterior, introduciendo algunas variantes. Incluso aumenta el número de los tronos.

Pero el narrador sólo reproduce las mismas imágenes para luego destruir completamente el trono con atributos religiosos. La asamblea política se convierte en una escena grotesca. La sociedad jerárquica de Cuba es reemplazada por otra donde no existen grados ni jerarquías. En lugar de aumentar la distancia entre superiores y subordinados, el insigne watercloset del principio contribuye ahora a la nivelación, la igualación de ambos. La Familia ha sido olvidada. Ya no se oculta, sino se muestra, se descubre. No aparecen los rostros de los líderes, sino sus traseros. Cara y culo se han encontrado de nuevo.⁸

⁸ Véanse al respecto los artículos “Quevedo: la obsesión excremental” y “El lenguaje del cuerpo

Los esclavos de ayer se han liberado: "pueblo soberano ahora, dueño y artífice de su propio destino, cuyo lúdico africano instinto contrapone los encantos del ocio a los grillos de la esclavitud secular" (p. 222). En la utopía del narrador se han eliminado violencia e injusticias.

3. *Una epifanía triunfal.*

El ideal del narrador es un mundo en que los hombres ya no se toman por reyes ni señores, sino que intentan convivir pacíficamente en los centros de recreo. La imagen del watercloset, "dernier cri de la pujante industrial revolución inglesa" (p. 16) se esfuma al presentarnos el narrador su "programa de la auténtica, subversiva Revolución" (p. 222). Insiste en el funcionamiento de su mundo imaginario.

Según R. Trousson, la utopía no revela —salvo en excepciones— "rupture avec le réel", sino más bien "correction, rectification de ce réel".⁹ También aquí la hay. Una primera exigencia es la felicidad colectiva. En una sociedad fraternal no cabe el "estólido culto a la personalidad" (p. 223). Por ello, la república del narrador rechaza el tradicional retrato del jefe del Estado. Por todo el país serán divulgadas fotografías de las nalgas de la población, produciendo de este modo una "ubicua profusión de rostros anónimos, descarados, acéfalos". Al comité directivo sucede ahora una dirección colectiva.

"Defínase negativamente" (p. 224): tal es el consejo principal del narrador a sus fingidos conciudadanos. Se abandonarán banderas e himnos nacionales que sólo contribuyen a instaurar una separación entre los hombres. Si los contactos con el exterior exigen algún signo identificador, cualquier harapo servirá, guindado al tono de un aire chocarrero. Ya no habrá identificación con esquemas o ritos preconcebidos. El narrador subraya la importancia de una libertad incondicional. No admite ninguna restricción. Condena el trabajo. Entre los principios básicos de la nueva sociedad figurarán la protección y amparo de los vagos. Saqueos y robo sustituirán a la producción capitalista. Ya no importa acumular riquezas, sino placeres. Reivindica el narrador el "goce yermo e improductivo", el "puro placer prohibido, réprobo, condenado, ilegal" (p. 228).

Entre los enemigos del Estado se cuentan los representantes religiosos, la ya mencionada Parejita y su prole. Propone el narrador la preventiva eliminación de un "futuro y aguerrido ejército de pequeños, incurables Vosks" (p. 229) en favor de una mayor atención por los niños bastardos, discriminados en el antiguo sistema.

Se invierte el concepto de culpabilidad. Siendo la colectividad principal

(Sobre Octavio Paz y Severo Sarduy)", incluidos ambos en Juan GOYTISOLO, *Disidencias*, Barcelona, Seix-Barral, S. A., 1977.

⁹ Raymond TROUSSON, *Voyages aux pays de nulle part. (Histoire littéraire de la pensée utopique)*, Ed. de l'Université de Bruxelles, 1975, p. 23.

y primer responsable de cuantos delitos y crímenes hay, no tienen sentido encarcelamientos o detenciones. En ningún caso se puede quitarle al hombre su libertad. Hay que enmendar más bien la sociedad y eso mediante la destrucción de estatuas y monumentos representativos de su ilustre pasado.

Para terminar, el narrador subraya una vez más la supresión de las clases sociales tradicionales. Los hombres se reintegran en la escala animal. Hay un retorno a la zanja pública. Reptiles y parásitos viven en el interior de las casas. Donde antes reinaban orden y limpieza, prevalece ahora una anarquía omnipresente. Hereje entre los herejes, el narrador de *JST* ha invertido todos los términos. Al tantas veces invocado Paraíso de los santos y bienaventurados sustituye un paraíso terrestre:

paraíso, el tuyo, con culo y con falo, donde un lenguaje-metáfora subyugue el objeto al verbo y, liberadas de sus mazmorras y grillos, las palabras al fin, las traidoras, esquivas palabras, vibren, dancen, copulen, se encueren y cobren cuerpo (p. 218).

La utopía del narrador se refleja también en la expresión lingüística de *JST*. Como lo ha hecho con las instituciones, el narrador despoja las palabras de su significación inicial. Al Estado anti-estatal se une ahora el Lenguaje anti-lingüístico.

En *JST* el lenguaje no es considerado como algo capaz de expresar y significar la realidad circundante, sino más bien lo contrario. La realidad queda aniquilada en el texto, este universo de sinrazón, donde todo lo existente desaparece para dar lugar a una insólita proliferación de datos opuestos, mezclándose continuamente hasta dejar al lector desamparado. Verdadero reino de la utopía, *JST* presenta su empresa como un desafío audaz al orden verdadero. Ya no son las cosas que mandan, sino las palabras. El discurso impone las reglas del juego.

R. Barthes ha señalado que los árabes, al hablar del texto, lo designan como "le corps certain".¹⁰ Ahora bien, éste parece ser también el modo en que el narrador de *JST* lo concibe. Muchas veces, cuando interviene, subraya el hecho de que, en sí mismo, el acto de escribir tiene todavía otras implicaciones que la de concretar sus desesperados esfuerzos por desgarrarse de la cancerosa fecundidad de la sociedad contemporánea. En efecto, a través de su largo periplo, insiste reiteradamente en el deleite que le procura la profanación del papel. Para el narrador, la escritura desemboca en un placer onanista, solitario: "tu empedernido gesto de empuñar la pluma y dejar escurrir su licor filiforme, prolongando indefinidamente el orgasmo" (p. 239).

La escritura como tal se vuelve estéril. Deviene una sustitución de la sexualidad, pero de una sexualidad que no aspira en la menor medida a la procreación. El bolígrafo se convierte en símbolo fálico. Pero, ¿cuál es la

¹⁰ Roland BARTHES, *Le plaisir du texte*, Paris, Ed. du Seuil, 'Tel Quel', 1973, p. 29.

intención del narrador al proponernos constantemente esta visión particular? Afirma un crítico a este respecto que “se tiende a olvidar con demasiada frecuencia algo que vio muy claro el surrealismo”, a saber, “que el concepto usual de escritura también forma parte, y no pequeña, de los resortes coercitivos indirectos de los mecanismos del poder”.¹¹ El proyecto de subversión igualitaria no sería completo sin una reapropiación equivalente en este último dominio.

Al delirio provocado por la imaginaria desorganización del orden anticuado, sigue la necesidad de extirpar cada indicio de la presencia aborrecida. Manifestación del espíritu de una época, la obra literaria no puede sustraerse a las prescripciones de la clase dominante. Cada desviación es severamente reprimida, lo que muestra la importancia atribuida a la escritura. A lo largo del capítulo VI, el narrador derriba la teoría de la ‘normalidad literaria’. Desvela las manipulaciones. Según sea conforme —o por lo menos reductible— a sus propias concepciones, el crítico elogia o rechaza. La fantasía es el pecado mayor, ya que atenta contra la ética realista, fuera de la que no hay salvación.

El narrador de *JST* se lanza otra vez en una burla feroz. Sus opiniones divergentes le valen el encarcelamiento en un instituto de cura. El ubicuo Vosk, para la ocasión convertido en director de la escuela realista, trata de inculcarle los rudimentos de la creación literaria. Conserva el principio aristotélico de la imitación, pero se olvida de la noción —igualmente importante, si no más— de placer. Los realistas son incapaces de admitir la imaginación. La razón ha de poder abarcarlo todo. Extremando sus razonamientos, el narrador los vence con sus propias armas.

A la fertilidad comercializada de los realistas, *JST* opone el uso de la fantasía liberadora. Dinamita el relato-peripecia. Concibe la idea de una literatura diferente que, en lugar de negarlos, descubre “los fundamentos ocultos de la ominosa noción de Poder” (p. 119).

4. *La liberación del signo.*

Supremo Legislador, el narrador de *JST* se instaura como núcleo de su creación. Se complace en brindarnos un proceso textual, dominado por la búsqueda y reino final de la a-normalidad:

transformando desvío semántico en chispa voltaica, a espaldas de la lógica y su desprecio ruin (p. 282).

Mediante una reiterada insistencia en lo absurdo, lo ilógico, lo insensato, el narrador obtiene un efecto de encantamiento, que desemboca en una primera escapatoria del mundo real opresor. A su rigidez opondrá lo capri-

¹¹ Pere GIMFERRER, *art. cit.*, p. 186.

choso. El argumento se disuelve; se extiende el dominio de lo inverosímil.

El narrador no se harta nunca de insistir en la arbitrariedad de sus decisiones. Dueño y señor de objetos y signos, suspende el discurso en cualquier momento, o introduce nuevos matices, sin la más mínima necesidad de recurrir por ello a una justificación objetiva. La obra literaria como tal, se presentará en adelante bajo forma de

un ars combinatoria de elementos (oposiciones, alternancias, juegos simétricos) sobre el blanco rectangular de la página: emulando con la pintura y la poesía en un plano meramente espacial (p. 295).

Al cambio hacia la nueva sociedad utópica corresponde un cambio equivalente en lo que se refiere al lenguaje. *JST* exalta su autonomía. Se funden el sentido propio de las palabras y el figurado, hasta producir algo nuevo.

Dice el propio Juan Goytisolo que "(l) a dialéctica falo-no falo, dominador-dominado no se extingue al ser invertida. La única liberación de 'Juan sin Tierra' (...) se llevará a cabo en el ámbito de la creación literaria o el reino de la utopía".¹² El gran logro de *JST*, la verdadera 'subversiva Revolución', consiste en que lo viejo y desusado se va invistiendo de significaciones antes insospechadas. El narrador posee las facultades exquisitas del mago: "el cirio pasacual?: o el sirio Pascual?" (p. 295). Insinúa las diferentes opciones y modalidades del discurso. Única excluida: la severa racionalidad de la bifronte sociedad industrial.

Gracias a los esfuerzos del narrador, las palabras se liberan. Se arrancan de su contexto usual e invaden el universo textual, acabando de una vez por todas con los tabúes del viejo orden. Poco a poco, desaparecen las trazas de su secular servidumbre ideológica. La abrumadora "proliferación de mercancías" se desvanece ante la enigmática, liberadora proliferación de signos del final.

Sonja Herpoel
Universidad de Ambers (U.I.A.)

¹² Juan GOYTISOLO, *Crónicas sarracinas*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1982, p. 43.